

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2021 - 2022 - (Ciclo C)

“¡Dichosa tú, que has creído!”

Introducción

El IV domingo de adviento lo podemos considerar como el pórtico que nos introduce en el misterio de la Navidad: “Dios con nosotros”. Lo hace a través de lo sencillo y humilde, “y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Efratá...” (1ª Lect.) y de un Jesús que se ofrece de una vez para siempre (2ª Lect.) De aquí la admiración de Isabel ante el misterio al visitarla “la madre de mi Señor” (Ev.).

María es la protagonista en este último domingo de Adviento. Ella la humilde y sencilla joven de Nazaret al sentir en sí misma la presencia del misterio de Dios hecho carne, siente la necesidad de comunicarlo a otra mujer sencilla y humilde que se siente dichosa por su maternidad. María “va a prisa” a comunicárselo a Isabel. Así es el gran misterio de la Encarnación que se sigue manifestando a los sencillos y humildes de corazón que se sienten agraciados de esta visita del Señor que realiza a lo largo de los siglos.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemorables. Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel. Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz».

Salmo

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R/. Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hombre que tú has fortalecido. R/. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos: Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad». Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a un a ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Pautas para la homilía

Se ha comentado con frecuencia que el tiempo litúrgico del Adviento es el tiempo fuerte que la Iglesia nos regala para vivir la ESPERANZA. Este año en que la pandemia nos da algún respiro es importante que los cristianos vivamos esperanzados la venida de Jesús, el Hijo de Dios y de María. Estamos necesitados de esperanza y confiamos en su fuerza salvadora que nos traerá la sanación que el ser humano está necesitando en estas situaciones de crisis.

María, la humilde muchacha de Nazaret, es la protagonista de este último domingo del Adviento. Ella es la que mejor vivió la esperanza con gozo y fiándose de la Palabra de Dios. En ella se hizo realidad lo que tanto anunciaron los profetas y esperaron las generaciones anteriores del pueblo de Israel: la venida del Mesías, salido de un pueblo también humilde, Belén, tierra de David. Las profecías se hacen realidad en esa época de la historia de la salvación. Jesús, el Hijo de María, llega a nosotros y sigue dando esperanza al corazón humano porque se cumple lo que hoy proclamamos en el Salmo 79: "Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve"

En el Evangelio vemos como es reconocida María como la madre del que viene a traer la salvación. María es portadora del misterio redentor de Dios escondido en su seno y lo trasmite a Isabel, otra humilde mujer judía que también ha sido bendecida con una maternidad inesperada, "porque para Dios nada hay imposible". Dos mujeres llenas del Espíritu Santo que en su sencillez y humildad reconocen la acción de Dios. Isabel exclama: "¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?" "Bienaventurada la que ha creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá" De la fe sencilla nace para nosotros una esperanza confiada.

María aparece en esta escena, y a lo largo de estas fechas que se acercan, como portadora de Dios a los demás. Ella es la gran "evangelizadora", la portadora de la buena noticia de la salvación, capaz de sanar nuestros pobres corazones heridos.

María es la Virgen del Adviento, que se nos presenta como prototipo de la Iglesia y de cada uno de los cristianos, que en función de nuestro bautismo, hemos de ser portadores de esta Buena Noticia para nuestros hermanos. Si nosotros celebramos en Navidad al Dios que se hace presente en la naturaleza humana: "Dios con nosotros", nos obliga "a toda prisa" a hacerlo presente también a los demás. Es la acción "misionera" de la Iglesia y de cualquier cristiano que se sienta responsable de hacer partícipe a los demás de su fe.

Que esta Navidad, y ahora en la Eucaristía, Jesús, el Hijo de María, se haga presente, de verdad, en nuestras vidas, para que nos llene de esperanza y así podamos superar los momentos difíciles que nos está tocando vivir. De este modo, según la expresión que oímos con frecuencia, no "dejemos atrás a nadie", porque todos son importantes. Así en Navidad "Dios estará con nosotros y entre nosotros" ¡¡Feliz Navidad para todos!!



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 19 de diciembre de 2021



Visitación de la Virgen a Sta. Isabel

Lucas 1, 39-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña. A un pueblo de Judá; entró en Casa de Zacarías, y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo, y dijo a voz en grito: -¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá

Explicación

¡Qué maja, María ! ¡Qué estupenda ! Tres meses antes de que su prima Isabel diera a luz, se fue con ella para ayudarla y acompañarla, porque era mayor y vivía sola. Dejó su casa y se dedicó a quien la necesitaba tanto en esos momentos. Por eso Isabel, agradecida, dijo a María algo tan bonito y agradable como esto: ¡Bendita tu entre todas las mujeres, María, y felicidades porque has creído cuanto Dios te ha dicho y, por eso, estás llena de Vida! María acompañó a Isabel hasta que dio a luz a su hijo. Y luego regresó a su casa.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO –C (Lc 1,39-45)

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas!

Niño 1: ¡Hola, Lucas! ¿Hoy nos contarás cosas del Adviento?

Lucas: Pues sí, hoy os contaré que... ¡Ya termina el Adviento!

Niño 2: Pues qué pena, ¿no? ¿Y por qué termina hoy?

Lucas: Porque dentro de pocos días nacerá Jesús. ¿Le habéis preparado bien el camino?

Niños: Sí, sí que lo hemos preparado.

Lucas: ¡Estupendo! Entonces ya puedo hablaros de María.

Niño 1: ¿De María, la mamá de Jesús?

Niño 2: ¡Claro! Ella sí que preparó bien el camino, ¿verdad, Lucas?

Lucas: Sí, y fue la primera que llevó la Buena Noticia de Jesús a otra persona, a su prima Isabel. Escuchad:

María: Por favor, vosotros, ¿me podéis decir dónde vive Isabel, la mujer de Zacarías?

Niño 1: Desde luego, mujer. ¿De dónde vienes? ¿Vienes de muy lejos?

María: Vengo de Nazaret.

Niño 2: ¿Y cuál es el motivo para hacer ese viaje tan largo?

María: Visitar a mi prima Isabel, la mujer de Zacarías. ¿La conoces?

Niño 1: Sí, claro. Está esperando un hijo. Voy a llamarla, se alegrará mucho de verte. Mira, por allí viene...

Isabel: ¡María!, ¡Qué alegría verte por aquí! ¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?

María: ¡Qué dices! Sólo soy tu prima María...

Isabel: Sí ¡bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

María: ¿Cómo te has enterado? ¿Quién te lo ha dicho?

Isabel: Desde que llegaste, cuando te vi, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

María: ¿De verdad?

Isabel: Sí, y ¡dichosa tú, María, porque has creído!

María: ¿Por qué?

Isabel: Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Lucas: Y María se quedó con su prima Isabel unos tres meses.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández